La función del concepto de *metodología* en la comprensión de la concepción pedagógica de Immanuel Kant

Jhon Alejandro Puentes Escobar[1]
Universidad Industrial de Santander, Colombia
https://orcid.org/0009-0009-2567-7388

Recepción: 20/03/2026
Evaluación: 29/07/2026
Aprobación: 01/09/2026
Artículo de Investigación – Reflexión
Doi: https://doi.org/10.22267/rhec.263737.141

CC BY NC ND

Resumen

Este artículo examina cómo influye el concepto de metodología de la *Crítica de la razón práctica* en la comprensión de la concepción pedagógica kantiana. Para ello, se analizan inicialmente sus componentes generales: definición, método y complementos. Posteriormente, se examina la discusión de los últimos quince años en torno a la pedagogía de Kant, con el fin de demostrar que el debate contemporáneo se articula bajo una triple vertiente: las instituciones morales, la moral como crítica del modelo del capital y las vías para el progreso moral. Finalmente, el texto concluye que la función del concepto de metodología kantiana opera, fundamentalmente, como una pedagogía; esto es, como un dispositivo para enseñar, comunicar, ensayar y cultivar genuinas intenciones morales.

Palabras clave: pedagogía; metodología; filosofía de la educación; Immanuel Kant.

[1] Egresado de la Universidad Industrial de Santander, Colombia. Línea de investigación: Filosofía de la educación. Correo electrónico: alejo123.jape@gmail.com

The function of the concept of *methodology* in understanding Immanuel Kant's pedagogical conception

Abstract

This article examines how the concept of methodology from the Critique of Practical Reason influences the understanding of Kant's pedagogical conception. To this end, it first analyzes the concept's general components: definition, method, and complements. Subsequently, it examines the discussion surrounding Kant's pedagogy over the last fifteen years, aiming to demonstrate that the contemporary debate is structured around three key aspects: moral institutions, morality as a critique of the capital model, and pathways to moral progress. Finally, the text concludes that the function of the Kantian concept of methodology operates fundamentally as a pedagogy that is, as a mechanism for teaching, communicating, practicing, and cultivating genuine moral intentions.

Keywords: pedagogy; methodology; educational philosophy; Immanuel Kant.

A função do conceito de *metodologia* na compreensão da conceção pedagógica de Immanuel Kant

Resumo

Este artigo examina como o conceito de metodologia da *Crítica da Razão Prática* influencia a compreensão da conceção pedagógica kantiana. Para tal, analisam-se inicialmente os seus componentes gerais: definição, método e complementos. Posteriormente, examina-se a discussão dos últimos quinze anos em torno da pedagogia de Kant, com o objectivo de demonstrar que o debate contemporâneo se articula sob uma tripla vertente: as instituições morais, a moral como crítica do modelo do capital e as vias para o progresso moral. Por fim, o texto conclui que a função do conceito de metodologia kantiana opera, fundamentalmente, como uma pedagogia; é, como um dispositivo para ensinar, comunicar, exercitar e cultivar intenções morais genuínas.

Palavras-chave: pedagogia; metodología; filosofia da educação; Immanuel Kant.

Introducción

La siguiente introducción señala dos momentos: el primero, meramente histórico, se refiere a la fecha de publicación del libro *Pedagogía*; el segundo plantea una interrogante que emerge de lo expuesto anteriormente. En 1803, un año antes de morir, Kant autorizó la impresión de su *Pedagogía*, una obra constituida por las enseñanzas del filósofo bajo la forma de exhaustivas notas de un estudiante. Se sabe que durante algunos semestres el filósofo impartió cursos de pedagogía y la biografía es rica en notas sobre su inclinación natural hacia la enseñanza; sin embargo, Kant no fue un pedagogo, es decir, no trató a la pedagogía como un objeto de estudio independiente.

Ahora bien ¿De qué modo Kant trató la pedagogía? Obviamente sí reflexionó sobre ella hasta el grado de situar a la pedagogía como la única con la capacidad de hacer que la humanidad avance hacia lo mejor, pero ¿Dónde lo hizo? ¿De qué modo trató ese concepto? Con el objetivo de responder estas preguntas, este texto expone la definición, división y objeto que se encuentra en el texto *Pedagogía*. De manera posterior, se traslada a la *crítica de la razón pura práctica* donde esta definición de pedagogía adquiere la forma de una metodología y desarrolla este concepto de cara a la comprensión más detallada de las ideas ofrecidas por Kant.

1. Pedagogía

En el siguiente apartado se define la pedagogía y se exponen tanto su división como su objeto. De acuerdo con el texto *Pedagogía*, la definición más conveniente es la siguiente: la pedagogía es el arte de desenvolver la humanidad en la animalidad. Esta definición no debe entenderse como una mera metáfora, sino como una idea central para la concepción pedagógica kantiana; desarrollar la humanidad significa reconocer que el ser humano necesita educación en la medida en que no es moral por naturaleza. Como menciona el autor: "Se encuentran muchos gérmenes en la humanidad; y a nosotros nos toca desarrollarlos, desplegar nuestras disposiciones naturales y hacer que el hombre alcance su destino".[2]

En esa proposición se encuentran dos ideas centrales, primero la idea del desenvolvimiento y segundo la concepción de la humanidad como destino. La primera de ellas puede ser a su vez comprendida desde un doble aspecto; primero en general como un mero ir de un punto a otro y, en segundo lugar, como conjunto de pasos que garantizan ese tránsito, es decir, un método. Este un requisito de la pedagogía pues como él mismo Kant señala "todo arte de

[2] Immanuel Kant, *Pedagogía* (Akal, 2018), 33.

educación que procede sólo mecánicamente ha de contener faltas y errores, por carecer de plan en que fundarse. El arte de la educación o pedagogía necesita ser razonado, si ha de desarrollar la naturaleza humana para que pueda alcanzar su destino".[3]

En términos pedagógicos, esto significa que la educación debe superar todo mecanismo y fundarse en un plan, lo cual da lugar a una tensión constante entre la idealidad del proyecto educativo y el mecanismo ligado a su ejercicio. Esto implica que la pedagogía puede incorporar mecanismos, pero solo como medios subordinados a un plan cuyo foco sea el individuo. Asimismo, el autor advierte que una educación dependiente de técnicas aleatorias reduce las expectativas de progreso formativo.

En este mismo sentido autores recientes como Burkhanov y Kosenok afirman que la educación ha de incluir esta visión gradual del desenvolvimiento de forma que facilite el relevo generacional y la trazabilidad a largo plazo del proyecto educativo "En términos de su existencia individual, el filósofo señala que una persona se convierte en humana únicamente a través de la educación. Es el único ser que debe ser educado y que puede ser educado por personas previamente educadas. En consecuencia, la educación misma no es sólo enseñanza o teoría, sino también destreza, un arte que se perfecciona continuamente en el curso de la historia".[4]

Adicionalmente, la pedagogía se divide en práctica y física. La primera de ellas es esencialmente disciplina y la segunda es aquella por la cual se forma en el individuo un carácter, es decir, se lo instruye. Como menciona Kant, "la educación física propiamente no consiste sino en los cuidados (...)"[5] y se ha de observar que (…) "la primera educación solo tiene que ser negativa, es decir, no se ha de añadir nada a la previsión de la naturaleza sino únicamente impedir que se la pueda perturbar".[6]

Lo que señala la cita anterior es que la primera educación ha de ser negativa, es decir, ha de procurar desarrollar las facultades del sujeto de cara a los fines más diversos, por lo cual es necesario un conocimiento derivado de la constitución particular del individuo. En consecuencia, con lo anterior Cohen menciona que "Como resultado, dentro de su contexto pragmático, la

[3] Kant, "*Pedagogía",* 35.
[4] Rafael Burkhanov & Sergei Kosenok, "The pedagogical teaching of Immanuel Kant in the light of his philosophical anthropology", *Perspektivy Nauki i Obrazovania* Vol. 60, N°6 (2022): 491–505. 10.32744/pse.2022.6.29.
[5] Kant, "*Pedagogía",* 50.
[6] Kant, "*Pedagogía", 50.*

antropología de Kant esencialmente apunta a cumplir tres tareas. Primero, describe el comportamiento de los seres humanos en relación con sus propósitos. Segundo, deduce a partir de sus predisposiciones el alcance de lo que pueden hacer de sí mismos. Tercero, extrae conclusiones sobre lo que deberían hacer, de manera pragmática, para lograr la mejor realización posible de sus propósitos, sean técnicos, prudenciales o morales".[7] Esta primera educación es de gran importancia para el desarrollo de la cultura, y en cuanto tal ha de ir primero pues es fácil formar cuando hay disciplina, pero en su ausencia, se retrasa el proceso formativo.

La educación práctica por su parte, solicita especial interés, pues con ella el fin es moralizar, es decir, formar un carácter. De acuerdo con Kant (2018): "La educación práctica comprende: *a)* la habilidad, *b)* la prudencia, *c)* la moralidad".[8] Como resultado de lo anterior, autores recientes han afirmado que la enseñanza de la prudencia ocupa un lugar paradójico en la práctica educativa según preceptos kantianos, con todo útil en la formación de ciudadanos cosmopolitas y autónomos. El presente texto solo indaga por el último de estos conceptos y reclama algo que no se encuentra en las notas, a saber, un método; puesto que en pedagogía no se puede avanzar sin plan alguno, ella requiere en cuanto arte un modo de proceder que facilite realizar ensayos. Sin embargo, también señala que la prudencia y la habilidad son necesarias para el desarrollo efectivo de la moralidad.

La pedagogía moral se pregunta ante todo en: ¿Cómo producir intenciones morales genuinas más intensas? Empero, el objetivo es responder a la pregunta ¿existe un método en la obra de Kant para la producción de firmes designios o intenciones morales? La respuesta es afirmativa. Por último, es necesario referirse al objeto de la educación el cual es la cultura de las facultades del espíritu: memoria, atención, ingenio, entendimiento, juicio, razón. Así, la pedagogía kantiana, entendida como el arte de desenvolver la humanidad en la animalidad y orientada hacia la formación moral, exige un método racional que permita avanzar más allá de la mera instrucción mecánica. Esta necesidad de un método y su aplicabilidad conduce al análisis de la metodología de la razón pura práctica, donde Kant desarrolla los pasos y complementos esenciales para garantizar la producción de intenciones morales genuinas.

Lejos de ser una definición abstracta o una metáfora, la pedagogía es acá presentada como un grupo de técnicas, las cuales señalan la exigencia de un

[7] Alix Cohen, "The natural and the pragmatic in Kant's Anthropology: The case of temperaments", *Early Science and Medicine* Vol. 22, N° 2 (2017): 256. https://doi.org/10.1163/15733823-02223p07.
[8] Kant, "*Pedagogía",* 79.

método de cara al progreso moral. Estas ideas tuvieron impacto en pedagogos como Johan Wilhelm Hebart, quien las desarrolla de forma sistemática y aplicables a la práctica escolar, lo cual constituye el estímulo de una larga tradición pedagógica donde puede ser considerada con disciplina autónoma con la capacidad de articular la reflexión filosófica y la aplicación a la actividad educativa en contexto.

2. Metodología de la razón pura práctica

En este apartado se analiza el concepto de metodología ubicado en la segunda parte de la *crítica de la razón pura práctica* en su definición, el método ofrecido por Kant y sus complementos. Asimismo, se menciona brevemente el concepto de respeto con la finalidad de tenerlo presente en la explicación ulterior. Finalmente, se concluye que un método así no se ha ensayado antes y constituye un ejercicio especulativo del filósofo que plantea la necesidad de experimentar en pedagogía de cara a producir acciones morales más enérgicas y contiene los conceptos constitutivos de una pedagogía.

El respeto es el único móvil moral subjetivo de la acción; en la ética kantiana es importante observar que en las acciones al margen de lo que uno hace, sea lo que sea, subyace la pregunta de por qué lo hace, pues la razón solicita los móviles y de este modo juzgar con claridad. Por ello el autor señala que para que la acción tenga valor moral requiere que la ley moral sea su fundamento determinante. "Lo más esencial para el valor moral de las acciones es que la ley moral determine inmediatamente a la voluntad".[9] Si la acción tiene lugar sólo de conformidad con la ley, es decir, coincide con ella, pero mediada por el interés, la acción encierra legalidad, por el contrario, si la acción es requerida en sí misma la acción es moral.

La reflexión kantiana sobre el hábito y la moralidad adquiere un valor formativo en la medida que reconoce la distinción fundamental entre el mero adiestramiento y el desarrollo del juicio crítico. El hábito y la imitación son valiosos en las primeras etapas de la vida, pero no constituyen el fin último de la educación; son solo el punto de partida sobre el cual debe erigirse la madurez del sujeto. Desde esta perspectiva, la tarea del educador no consiste en moldear hábitos pasivos o meras conductas deseables, sino en transformar los ejemplos en detonantes pedagógicos. Educar para la autonomía exige crear experiencias de aprendizaje donde los individuos puedan fundamentar sus decisiones desde

[9] Immanuel Kant, *Crítica de la razón práctica.* 1ª edición. (Alianza, 2018), 188.

la propia razón, convirtiendo la práctica educativa en un proceso de emancipación donde cada individuo aprende a orientarse a sí mismo.

En concordancia, lo importante es habituarse a distinguir el contenido de una acción pues aporta claridad a la reflexión. Ahora bien, "No queda entonces sino determinar cuidadosamente de qué modo la ley moral se torna un móvil y, en la medida que lo sea, determinar asimismo lo que ocurre con la capacidad desiderativa como efecto de aquel fundamento determinante aplicado a ella".[10] Para superar la mera instrucción y lograr una verdadera educación moral, la pedagogía debe resolver el problema práctico de transformar el principio racional en un motivo del estudiante, por lo tanto, el desafío educativo no reside en enseñar de forma teórica qué es lo correcto, sino en lograr que el respeto hacia el deber se convierta en la motivación real detrás de la conducta.

En la práctica escolar, esto implica diseñar experiencias formativas donde los estudiantes no obedezcan por miedo al castigo ni por la búsqueda de recompensas externas, sino por la convicción de haber deliberado e interiorizado la ley moral. Un ejemplo concreto de esta transición son los debates sobre dilemas éticos comunitarios de aula para la creación participativa de normas; en estos espacios, al experimentar el impacto directo de sus elecciones en el bienestar colectivo, el estudiante experimenta de primera mano el respeto a la regla, es decir, como una necesidad y no como una imposición externa.

Entonces, ¿Cómo se produce el respeto? El respeto se origina a partir del examen de los elementos diametralmente opuestos que se dan cita en una misma acción; la tendencia a satisfacer las inclinaciones recibe el nombre de felicidad propia. Este amor a sí mismo queda reducido a la necesidad de concordar con la ley. Al mismo que tiempo que la razón pura práctica reduce el dominio de las inclinaciones, humillándola, causando quebranto de su vanidad, en sentido moral, eleva la razón a la ley, mostrándole que en sus dominios se le permite un uso más amplio de sus capacidades y de este modo permitiéndole acceder a la conciencia de su propia fortaleza. Esta conciencia no constituye la acción en sí misma, sino que tiene un valor negativo, a saber, evitar el influjo de la inclinación. Como menciona el autor "Y así el respeto hacia esa ley no es un móvil de la moralidad, sino la moralidad misma, considerada subjetivamente cual móvil, en tanto que la razón pura práctica, al rehusar todas las pretensiones del amor propio que se le oponen, toma en consideración a esa ley que ahora tiene una influencia única".[11]

[10] Kant, *Crítica de la razón práctica,* 189.
[11] Kant, *Crítica de la razón práctica, 19*5-196.

Desde una perspectiva pedagógica, resulta indispensable clarificar la naturaleza del respeto para no confundir la disciplina formal con la verdadera formación ética. Mientras que en la vida cotidiana el respeto suele experimentarse como un sentimiento, en la filosofía práctica kantiana este opera como la conciencia misma de la dignidad del deber. Un estudiante que acata una norma por temor al castigo o por afecto hacia el docente actúa movido por un móvil externo; en cambio, quien la cumple por convicción interna, esto es, comprendiendo la racionalidad de la regla y su importancia el bien común, ha alcanzado la autonomía. Por ejemplo, el estudiante que no hace fraude en el examen no por miedo a la sanción sino por la convicción de la honestidad intelectual. Es por ello por lo que el sentimiento de respeto es el único móvil subjetivo válido de la acción y es la preponderancia de la ley sobre las inclinaciones, sin embargo, el respeto no es la moralidad misma sino únicamente un resorte de la acción moral.

Como consecuencia de lo anterior, recientemente se ha hecho énfasis en la importancia de estas ideas para el desarrollo de la práctica educativa. "La importancia educativa de todo esto es clara. Los niños nacen dotados de una dignidad básica. Esta dignidad básica puede entenderse como fuente de reclamos legítimos, pero, ante todo, genera un deber: el deber de realizar plenamente la propia dignidad y, con ello, alcanzar el propio destino. La realización de la dignidad o del destino del niño consiste en llegar a ser moralmente autónomo".[12]

En lo posterior se hará énfasis en el concepto de metodología pues en él se condensan los pasos para producir genuinas intenciones morales, es decir, acciones llevadas a cabo por respeto a la ley. De acuerdo con Kant, la metodología es el modo de garantizar el acceso de las leyes al ánimo y se distingue de la mera reflexión y exposición de los principios, pues su énfasis radica en el modo de garantizar su acceso y no el modo de conocerlos. "Más bien se entenderá por metodología el modo como pueda procurarse a las leyes de la razón pura práctica un acceso al ánimo humano e influencia sobre sus máximas, es decir, modo de convertir a la razón objetivamente práctica en subjetivamente práctica".[13] Dado que, el énfasis de la metodología es diferente del mero modo de conocerlo, habilita un conjunto de herramientas que no son esencialmente morales pero que son útiles de cara al desarrollo integral del individuo.

Como menciona Montoya Duque "La doctrina del método describe el ámbito de la relación pedagógica en la que, a través de un vínculo profundamente

[12] Johannes Giesinger, "Kant on dignity and education", *Educational Theory* Vol. 62, N° 6 (2012): 615. http://dx.doi.org/10.1111/edth.12000.x.
[13] Kant, *Crítica de la razón práctica*, 319.

afectivo, el maestro y el alumno se encuentran en torno a un ejemplo con el objetivo de formar moralmente. Este método se enfoca en la posibilidad de formar el 'corazón humano', a través de un proceso de elevación desde sus estadios naturales, en los que predominan las apariencias, hasta un estadio superior en el que la ley moral, de manera pura, decide íntimamente en la elección de la voluntad".[14] De acuerdo con lo anterior, la metodología en general es vista tanto como el conjunto de conceptos y de técnicas, en cuanto que faciliten el acceso de la ley al ánimo. Así, los resortes morales facilitan la acción aun cuando no sean la ley en cuanto móvil, por ejemplo, un hombre puede abstenerse de una promesa que sabe que no cumplirá, aun cuando reporte un beneficio inmediato por simplemente no manchar su buen nombre y no porque las falsas promesas sean algo que tenga en cuenta para el cómputo de sus actos. En este sentido, Kant señala diversos resortes morales como el deseo de honor, la gloria o la gracia e incluso pasiones como la cólera o el provecho personal, los cuales pueden actuar como impulsos auxiliares en la conducta.

Lo que Kant intenta señalar es que el conocimiento popular, es decir, el que ocurre en el aula entre el maestro y el pupilo requiere de un modo de proceder, de ensayar y producir genuinas intenciones morales, que se distinga de la mera reflexión conceptual y que permita, por vía de la experimentación comprobar su efectividad. El método que Kant ofrece para garantizar a las leyes el acceso al ánimo es un método de dos pasos, el primero meramente distintivo pues solo se intenta "distinguir los diferentes deberes que se dan cita en una acción".[15] Lo cual se logra acompañando a cada acción con la pregunta ¿Es esta acción objetivamente conforme a la ley o conforme a cuál ley es? De lo que se trata acá es de habituarse a la acción razonada y no mecánica, pues se considera que todas las acciones son libres.

El segundo ejercicio consiste en acentuar la distinción al presentar la voluntad en toda su pureza. Esto es más fácil una vez se ha distinguido entre lo que pertenece a la inclinación y lo que la razón reclama. Se requiere para esto que se presenten las acciones fundamentadas en la ley con exclusión de cualquier móvil distinto a ella misma. Esto permitirá al estudiante "quedar atento a la conciencia de su libertad".[16] Y aun cuando al inicio solo se trate de arribar a la conciencia de la independencia respecto de las inclinaciones, como mera libertad negativa, "dispone al ánimo para la sensación de contento proveniente de otras

[14] Juan Carlos Montoya Duque, "Kant: La pedagogía y los peligros del narcisismo y el misticismo", *Pedagogía y Saberes* Vol. 60 (2024): 30-44. https://doi.org/10.17227/pys.num60-20111.
[15] Kant, *Crítica de la razón práctica*, 333.
[16] Kant, *Crítica de la razón práctica*, 335.

fuentes".[17] Una vez logrado esto, se puede avanzar hacia un valor positivo del deber, que puede experimentarse a partir de su cumplimiento.

El método ofrecido por Kant señala la importancia de enfrentar constantemente a los estudiantes a dilemas complejos y de este modo desarrollar la competencia crítica que es tan necesaria para el fortalecimiento de la vida en sociedades democráticas. Como consecuencia de estos ejercicios y de habituarse a ellos se produce en la persona un sentimiento de respeto o de preponderancia de la ley, el cual no se refiere al concepto mismo de ley, sino a quien la plantea. Por ejemplo, el docente se beneficiará de tener un banco de dilemas a los que potencialmente se puedan relacionar los estudiantes y estimularlos a tomar decisiones no siempre mediados por el interés inmediato.

De este modo, el respeto hacia la ley deviene respeto hacia sí mismo y entonces -dice Kant- es posible injertar y producir intenciones morales todas cuántas se quiera. Dado que el método resulta ser breve, suscita entonces la pregunta de si ¿basta con seguir los pasos para generar buenas y genuinas intenciones morales? La respuesta es negativa, pues la metodología por sí misma requiere elementos suplementarios para facilitar su aplicabilidad, pues como él mismo señala, el mero distinguir lo uno de lo otro no explica aún su ejecución. En términos pedagógicos esto significa que la educación no puede reducirse a una mera transmisión de conocimientos y debe ir acompañada de técnicas y resortes que faciliten su aplicabilidad. Estos agregados de la metodología se encuentran en otro espacio de su obra denominado teoría del método, donde incluye una división y su posterior explicación.

En el siguiente párrafo se mencionan los complementos de la metodología no ubicados en la *crítica de la razón pura práctica* a saber, la didáctica, la ascética, las cuales responden a dos necesidades de la pedagogía moral ¿Cómo debe enseñarse? Y ¿Qué ánimo acompaña la intención virtuosa?

La virtud no es innata, es decir el hombre no nace con disposición para el bien o para el mal y debe construirse el plan de conducta por sí mismo. "Que puede y debe enseñarse es algo que se sigue del hecho de no ser innata (…)".[18] Lo que Kant intenta señalar es que el ser humano posee la plasticidad para ser formado, esto es, educabilidad y una capacidad inagotable de desarrollo ético, perfectibilidad. De este modo, la pedagogía aprovecha la receptividad del sujeto

[17] Kant, *Crítica de la razón práctica*, 335.
[18] Immanuel Kant, *La metafísica de las costumbres*. 1ª edición. (Tecnos, 2018), 352.

para activar su transformación continua, demostrando que la virtud se cultiva mediante la práctica consciente de la razón en contextos reales.

La exposición de la doctrina ética presentada por Kant es metódica y se divide en acromática cuando el público es mero oyente o ero temática cuando el maestro pregunta a los alumnos respecto de lo que se intenta enseñar y esta a su vez puede ser *dialógica* cuando el maestro pregunta a la razón del estudiante o *catequética* cuando solo pregunta a su memoria. Para la enseñanza en moralidad se requiere la construcción de un catecismo moral al cual "se le podría dedicar juiciosamente una hora diaria".[19] La idea del catecismo moral deja en evidencia el claro deseo de vinculación de estos conceptos al currículo de las instituciones, pues supone enfrentar constantemente al estudiante al cuestionamiento del contenido moral de sus acciones. Como señala Morris, "el objetivo del catecismo moral es conducir al estudiante a la pregunta: ¿cómo soy capaz de actuar conforme a principios morales incluso cuando tengo todas las motivaciones para no hacerlo?"[20] Esta educación es benéfica en la medida que favorece el desarrollo de un interés moral, antes que desarrollar ideas infundadas de temor divino y del castigo o la recompensa, el estudiante es puesto en contacto con ideas que fomentan su autonomía y le permiten orientarse en diversas situaciones.

Por su parte, el desarrollo de competencias dialógicas, ha constituido una excelente herramienta en el desarrollo integral del individuo para la vida en democracia. Por ello, Kant reconoce que no es suficiente con transmitir el conocimiento de forma unilateral maestro estudiante donde el estudiante es un mero receptor, sino que debe incluir el otro en el proceso de construcción de sentido, es decir, el maestro también ha de preguntar al estudiante de modo que exhiba los procesos mentales que denotan entendimiento de la cuestión tratada. Aún hoy la enseñanza de la competencia dialógica y crítica conservan su relevancia en la medida que a través de ellas se fortalece la autonomía del individuo y facilita su toma de posición frente a diversas situaciones.

Junto a la doctrina y su forma de exposición debe contar con el buen ejemplo como herramienta técnica (experimental) de enseñanza, sin embargo, este ejemplo no puede oficiar como la moral misma, pues "la imitación no tiene lugar en la moralidad y los ejemplos sólo sirven como estímulo".[21] Lo que la cita anterior enfatiza es que, la tensión entre hábito y moralidad resulta fundamental

[19] Kant, *Pedagogía*, 83-84.

[20] Moriis, Courtney, "Kant's Moral Catechism Revisited". *Journal of Philosophy of Education* Vol. 55, N° 6 (2021): 3. https://doi.org/10.1111/1467-9752.12497.

[21] Immanuel Kant, *Groundwork of the metaphysics of morals* (Harper Perennial Modern Thought, 2009), 76.

para comprender cómo un individuo desarrolla autonomía. Por un lado, el hábito representa la inclinación a actuar mediante la repetición, la costumbre y la imitación. La mera reproducción de conductas externas mantiene al sujeto en un estado de minoría, donde la voluntad obedece a reglas recibidas en lugar de dictarse a sí misma el propio deber. La autonomía exige romper con esta inercia irreflexiva. Los ejemplos y las virtudes observadas en la sociedad no deben operar como moldes estandarizados para copiar, sino como incentivos que despiertan la conciencia reflexiva y la capacidad del sujeto para deliberar por sí mismo. De ahí que sea tan vital la actividad personal en la producción de máximas, pues si todo se reduce a la imitación, se pierde entonces el valor moral que se pudiera atribuir a las acciones, es decir, ser acciones libres.

Y finalmente la ascética ética que se refiere al ánimo necesario para realizar la acción moral porque lo que se hace por mero espíritu de servidumbre carece de valor interno. "El cultivo de la virtud, es decir, la ascética moral, tiene como principio del ejercicio de la virtud – ejercicio activo, animoso y valeroso".[22] Pues la sombría devoción hacia la moralidad conduce a una idea errónea de esta y la superstición. Esta es quizá una de las ideas más fundamental de la pedagogía de Kant, pues señala que educar al ser humano implica una cierta perspectiva de conjunto respecto de cómo se comporta en sociedad y consigo mismo, en ese sentido señala que la educación aparte de no ser solo transmisión de conocimientos, tampoco es educación solo de la razón, pues en el ser humano se educan también el ánimo y las emociones. Por lo tanto, este texto afirma que la ética y su visión pedagógica exigen reconfigurar la educación al exigir entornos escolares que pongan a prueba y fortalezcan el carácter del estudiante. La formación moral pierde su eficacia si se limita a la teoría y no ofrece espacios donde la autonomía deba defenderse. En la práctica educativa, este ejercicio de valentía moral se ilustra con claridad cuando un estudiante sostiene una postura ética fundamentada frente a la presión social de sus compañeros. Al crear estas experiencias de aprendizaje la pedagogía facilita al alumno experimentar que la auténtica virtud requiere firmeza interna.

Kant señala que la vivencia y práctica de la moralidad no suceden de forma espontánea, sino que requieren de una preparación del ánimo. Esta educación anímica se fundamenta en la idea de que existe predisposición del ánimo para ser afectado por los conceptos del deber. Dado que el desarrollo ético no ocurre de forma homogénea en el individuo, la formación de las disposiciones afectivas resulta un paso indispensable para la vida moral. De ahí la relevancia de una cátedra emocional en el ámbito educativo orientada a cultivar y disciplinar el

[22] Kant, *La metafísica de las costumbres,* 362.

ánimo para hacer al sujeto receptivo a los principios morales. En conclusión, metodología es el modo ofrecido por Kant para producir genuinas intenciones morales y es un método de dos pasos meramente distintivos, adicionalmente esta metodología tiene una didáctica que puede ser dialógica o catequética y una ascética que se refiere al estado de ánimo valeroso de quien ejercita la acción moral. En menor medida se menciona la gimnástica y la dietética, la primera como el ejercicio de las propias fuerzas en sentido moral, y el segundo como un deber de preservarse en el mejor estado corporal posible con el fin de auspiciar la acción moral.

3. Kant y la reciente discusión sobre pedagogía

En los últimos quince años, la pedagogía kantiana ha girado en torno a tres grandes ejes: las instituciones morales, la educación moral como crítica del modelo capital y el progreso en moralidad. Los cuales se articulan en torno a la pregunta sobre cómo la pedagogía puede contribuir al desarrollo moral y social del individuo. Como menciona Jochen Laub and Thomas Mikhail, "un total de 100 traducciones, incluyendo reimpresiones y ediciones posteriores circulan ahora alrededor del mundo".[23] Lo cual permite observar que la concepción pedagógica de Immanuel Kant es materia de interés para pedagogos y filósofos que reflexionan sobre su pensamiento; en particular, su idea de la educación como un proceso de formación moral ha generado interpretaciones diversas entre los especialistas. En este sentido Kornilaev nos recuerda que "La educación es, por tanto, un proceso necesario e inextricable en la vida de la humanidad. Creada por los propios seres humanos para inculcar cualidades humanas, es un proceso en constante cambio y sujeto a transformaciones".[24]

3.1 Las instituciones morales

En 2010 Thoman Nawrath escribió un artículo dedicado al examen del término laboratorio moral y bajo la pregunta ¿Cómo producir ese respeto que debe acompañar a la representación de la ley y a su ejecución? De acuerdo con el autor existen tres formas para producir el respeto: El sentimiento moral (respeto) El lenguaje y la sistematización. Con todo solo se hará énfasis en la primera por estar más relacionada con la respuesta que Kant ofreció para la misma pregunta. "Kant ha presentado un concepto para explicar la apercepción de nuestra obligación. Ese sentimiento podría adecuadamente explicar cómo un individuo

[23] Thomas Mikhail & Jochen Laub, "Kant's Lectures on Pedagogy on world tour", *Global education review* Vol. 10, N° 1-2 (2023): 159.

[24] Leonid, Kornilaev, "Kant's pedagogical thought and current problems of education", *12th Kant-Readings conference* Vol. 161 (2023): 2. 10.1051/shsconf/202316106008.

no se perdería en la humanidad abstracta. Kant lo denomina el sentimiento racional. Este respeto no es solo una actitud hacia otras personas, sino que es el profundo valor cuando uno eleva la razón a la ley moral. Es presentada como una característica de la humanidad que no puede ser evitada".[25]

Esta elevación de la propia conciencia a la ley produce un doble movimiento en el cual el individuo queda atento a la conciencia de su propia libertad, permitiéndole en principio suprimir el efecto de las inclinaciones en insertar nuevas determinaciones en su lugar.

Como sugiere la lectura de Giesinger "uno de los mayores problemas de la educación, es cómo puede cultivarse la libertad bajo la coacción. En oposición a Rousseau, deja claro que la coacción es necesaria. Sin coacción, dice Kant, el niño quedaría en un estado de barbarie".[26] Es por ello que para Kant la educación de las facultades, ha de ser posible únicamente sobre la base de una disciplina o educación negativa.

Lo más importante de este artículo es el desarrollo de la idea de laboratorio moral, pues solicita la conformación de instituciones a cargo del desarrollo moral de la cultura. Kant menciona en el texto de pedagogía que, "sí al menos se hiciera un experimento con el apoyo de los poderosos y con las fuerzas reunidas de muchos, nos aclararía esto lo que pueda el hombre dar de sí. Pero es una observación tan importante para un espíritu especulativo, como triste para un amigo del hombre, ver cómo los poderosos, la mayor parte de las veces, no se cuidan más que de sí y no contribuyen a los más importantes experimentos de la educación, para que la naturaleza avance un poco hacia la perfección".[27]

Pero ¿Cómo es exactamente un laboratorio moral?, ¿quiénes son los encargados de conducir los experimentos?, ¿están cualificados para ello?, ¿cómo medirlo? De acuerdo con Thomas N. el laboratorio moral involucra principalmente el aula de clase, pero se extiende más allá del aula, en palabras del autor: "Entonces el laboratorio moral no es de ninguna manera simplemente una clase de escuela sobre ética, sino la idea de la educación como una preparación para la vida real de los seres humanos quienes enfrentarán éticamente situaciones difíciles y tomaran decisiones cruciales- situaciones y decisiones las cuales son de una elevada complejidad que ninguna clase teórica

[25] Thomas Nawrath, "The Moral laboratory: On Kant's notion of pedagogy", *Springer* Vol. 29 (2010): 366. https://doi.org/10.1007/s11217-010-9186-7.
[26] Johannes Giesinger, "Kant 's account of moral education", *Educational Philosophy and Theory* Vol. 44, N°7 (2011): 8. http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-5812.2011.00754.x.
[27] Kant, *Pedagogía*, 32.

o tratado sobre ética nunca podría resolver a priori o a posteriori".[28] Lo que se intenta señalar con lo anterior es que las leyes racionales son aplicadas a personas bajo diferentes condiciones sociales y políticas, las cuales no pueden ser omitidas, sino que requieren ser asumidas con actitud crítica para coordinar la vida ética del individuo con su dimensión legal y externa.

Como menciona Dicenso "La realización de una sociedad ética ocurre cuando las personas aceptan y voluntariamente se adhieren a la ley moral: Es hecho realidad a través de la agencia humana, pero requiere apoyo de las condiciones del derecho público promoviendo libertad de pensamiento y la divulgación de ideas morales".[29] Pues es claro que el camino interno hacia la virtud es sólo realizable a través de la contribución del colectivo. El desarrollo de estas ideas guarda relación con las exigencias de una pedagogía moral planteada por el filósofo alemán, es decir, la conformación de instituciones morales, la necesidad de experimentar en pedagogía y el modo de su articulación.

Por lo tanto, la conformación de dichas instituciones y ejecución de experimentos contribuye a la pedagogía, en la medida que, permite a las generaciones educadas caminar sobre un terreno horado previamente, destinado para el florecimiento de las facultades del espíritu de las personas y así poder ver cuánto puede dar el ser humano de sí mismo si se lo educa adecuadamente. Al mismo tiempo esta experimentación involucra una constante reflexión sobre el proceso educativo con el objeto de ajustarlo de acuerdo con las necesidades propias del contexto donde se desarrolla la práctica formativa.

3.2 La educación moral como crítica del modelo capital

Por su parte Moran Shane, escribe un artículo titulado: *Kant 's conception of pedagogy*, donde explora la naturaleza de la pedagogía kantiana a la luz de la educación comercial. El principal elemento de este artículo es el de traer la atención sobre los fines de la educación, pues es claro que la humanidad pretende avanzar hacia algo mejor, pero si los fines son diversos entonces se origina un conflicto. La educación actual prepara al individuo para un mundo competitivo donde su instinto de preservación cancelara las libertades de otros ocasionando colisiones entre libertades ya por el goce de ciertos placeres, o por ciertas posiciones en el campo laboral, por no mencionar la ramplonería, envidia, actitud servil, en suma, todo un conjunto de herramientas de la sagacidad desplegadas para ubicarse por encima de otros, o para reducir su valor. Por el

[28] Nawrath, "The Moral laboratory: On Kant's notion of pedagogy", 376

[29] James DiCenso, "Kant on Ethical institutions", *The Southern Journal of Philosophy* Vol. 57, N° 1 (2019): 44. 10.1111/sjp.12314.

contrario, la pedagogía moral busca desarrollar el carácter del individuo, ampliar su visión, porque en cuanto miembro de la humanidad debe ser considerado importante y objeto de respeto. Considerando que, la pedagogía kantiana tiene otra finalidad, entonces opera como crítica del modelo en vigencia, y cuestiona los límites de una pedagogía meramente instrumental o utilitarista, orientada exclusivamente a la demanda del mercado.

De acuerdo con lo anterior, Moran afirma que, "Desarrollar en los estudiantes el respeto por sí mismos, por su propia facultad moral inherente y por su capacidad de juicio, tiene una realidad política concreta como principio subyacente de la constitución republicana, la cual, a su vez, según Kant, cumple un papel pedagógico fundamental en la formación del carácter moral de los ciudadanos".[30] Educar desde esta perspectiva involucra preparar al individuo para una apertura hacia el conocimiento donde el uso libre de sus capacidades le permite experimentar la conciencia de su propia fortaleza. En este mismo sentido Beade Paola afirma que, a la base de la reflexión pedagógica kantiana hay una concepción antropológica del hombre, a saber, el ser humano como ser perfectible y la idea de progreso del género humano.

Independientemente de la posición que asumamos respecto de la posibilidad del progreso histórico, y más allá de las objeciones que han sido –y pueden ser- formuladas respecto de la idea ilustrada de progreso indefinido del género humano, consideramos valiosa la observación kantiana referida a la necesidad de educar entendiendo no solo al ser humano como es, sino lo que puede llegar a ser, esta observación no solo destaca la función eminentemente social y política de la educación, sino que sugiere, por otra parte, que la humanidad no es una condición ya dada, algo que poseemos solo por el hecho de haber nacido como miembros de una especie, sino algo que debe ser alcanzado, algo que requiere ser desarrollado.[31]

Si bien esta concepción de la educación no limita aspectos económicos, si le pone un límite, el cual es tratar siempre a la persona como objeto de máximo respeto donde se lo educa por su dignidad humana y no por su valor de cambio. En relación con lo anterior, Mueller Laura menciona que dos de las principales consecuencias de la finalidad económica de la educación son, la pérdida del yo perfectible y la corporativización de la educación. En primer lugar, no hay un yo con dignidad que sea objeto de respeto y continuo mejoramiento, sino un yo

[30] Shane Morán, "Kant 's conception of pedagogy", *South Africa journal of philosophy* Vol. 34, N° 1 (2015): 32. https://doi.org/10.1080/02580136.2015.1010132.

[31] Ilena Paola, Beade, "Educación y progreso en la reflexión kantiana", *Complutense* Vol. 28, N°2 (2016):652. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2017.v28.n2.50865.

transferible, reemplazable, sin fondo, ocupa su lugar. Lo segundo es que el estudiante no es educado en nada, sino que él elige su producto y lo consume. El docente es un simple cajero en la corporación educativa, intercambia el producto y completa la transacción, para alguien más de quien a su vez no es sino un simple obrero. De ninguna manera se dice que no se enseñe o que no se eduque, pues por doquier se encuentra gente instruida, con todo, están mal educados moralmente y su conocimiento es un mero artificio para garantizar el beneficio y el premio del conocimiento es el honor derivado del grado adquirido. De acuerdo con Laura la educación debería: "enseñarnos cómo usar nuestra propia razón, y no simplemente caer en convencionales actos imitativos".[32] Pues si todo queda reducido a la utilidad del conocimiento la humanidad sufre los efectos de su propia acción, es decir, se generan conflictos entre las libertades. Esta propuesta sostiene que la tarea educativa fundamental consiste en promover el uso libre de las facultades, lo cual es el principio rector de una pedagogía para la autonomía. En el aula, esta orientación kantiana hacia el uso libre de las facultades se materializa mediante prácticas pedagógicas de indagación autónoma, tales como los debates estructurados sobre tensiones éticas reales, la metodología de aprendizaje basado en problemas y los proyectos de investigación guiados donde el estudiante evalúa fuentes, contrasta hipótesis y formula sus propias conclusiones. Al implementar estos dispositivos, la labor docente deja de ser una transmisión unidireccional de verdades para convertirse en una mediación que desafía al estudiante a examinar sus propios prejuicios, fundamentar racionalmente sus decisiones, haciendo del aula un espacio de emancipación.

3.3 Cómo hacer progresos en moralidad

De modo posterior Vanden Dennis explora el concepto de gracia en Kant y sus consecuencias pedagógicas. Puesto que como el mismo Kant menciona: "El hombre es capaz de la idea de una razón pura práctica, pero no está lo suficiente bien equipado para realizarla en concreto a lo largo de su vida".[33] Se hacen necesarios elementos suplementarios que favorezcan la acción moral. Precisamente por esta capacidad de figurarse una idea de la razón pura y de una buena voluntad, pero de la poca fuerza para ejecutarla es que el autor menciona, la gracia hace presencia en los textos kantianos. "Argumentaré que Kant arriba a esta noción de gracia en relación con su filosofía moral, pero que ese concepto

[32] Laura Mueller, "Education, Philosophy, and Morality: virtue philosophy in Kant", *Eidos* Vol. 3, N° 4 (10) (2019):129. https://doi.org/10.14394/eidos.jpc.2019.0045.
[33] Kant, *Groundwork of the metaphysics of morals*, 57.

de gracia es una respuesta a ciertas dificultades pedagógicas relativas a un nivel de irracionalismo en los seres humanos".[34]

Estas dificultades no solo pertenecen a la esfera individual sino a la colectiva, razón por la cual el autor considera que la gracia tiene utilidad pedagógica en la medida que favorece el coraje y valentía moral. "Un aspecto de la educación moral apunta a establecer coraje moral donde uno es entrenado para permanecer firme frente a la adversidad".[35]

Estas ideas cobran una vigencia bajo el marco de la implementación de la cátedra de educación emocional y el desarrollo de competencias emocionales. Esta exige que la relación pedagógica trascienda la enseñanza teórica de principios para convertirse en un acompañamiento activo que capacite al estudiante frente a los dilemas de su entorno. En la práctica escolar, este entrenamiento del coraje moral se materializa mediante talleres de resolución de conflictos éticos comunitarios, situaciones de toma de decisiones bajo presión de grupo y dinámicas de resiliencia orientadas al desarrollo de las competencias emocionales del individuo. De este modo, la formación del carácter no solo se sostiene en el rigor del deber, sino que se enriquece al incorporar diversas herramientas, técnicas y estrategias para favorecer el desarrollo de la autonomía.

Finalmente, Paul Formosa, aborda la discusión sobre el mal radical en su texto titulado *Evil, virtue, and education in Kant.* Allí actualiza la pregunta en torno a si la humanidad es mala y la educación debe corregir lo dañado o si la humanidad es buena y la educación debe entonces prevenir la intervención del mal. Este artículo explora la paradoja de la virtud, y contribuye al esclarecimiento de un antiguo ideal de una perfección suma o de una extrema rigidez del carácter atribuido a Kant, para dar paso a una idea más mesurada de la virtud con el fin de animar a otros a ser conscientes de sus propias máximas y de este modo ejercitarse en términos morales.

"Porque cuanto acaba en vanos deseos y ansias de una perfección inasequible no produce sino héroes de novela que, mientras se envanece en demasía por su sentimiento para con lo excesivamente grande, se absuelve de observar las obligaciones más comunes y corrientes, que se le antojan insignificantemente más menudas".[36]

[34] Dennis Vanden, Auweele. "Kantian Grace as Ethical Gymnastics", *Con-textos Kantianos* N° 6 (2017): 286. https://doi.org/10.5281/zenodo.1095827.
[35] Dennis Vanden, Auweele. "Kantian Grace as Ethical Gymnastics", 297.
[36] Kant, *Crítica de la razón práctica*, 325.

De acuerdo con el autor existen dos formas de instaurar ese progreso moral, el gradual o el revolucionario y se pregunta "¿Una revolución de las propias disposiciones precede el progreso gradual hacia el bien o el progreso gradual hacia el bien precede a la revolución de las disposiciones?"[37] Dado que el hombre no es ni malo ni bueno por naturaleza pues posee disposiciones para lo uno o lo otro, corresponde a sí mismo, alimentar a través de las máximas subjetivas un gobierno de sí mismo que no retiene la intención viciosa una vez instalada, pero si las combate con máximas contrarias que tienden a la virtud.

Una revolución del ánimo significa romper con todo lo que hasta ese momento se pretendió ser, e instaurar un nuevo régimen, pero el individuo no se crea a sí mismo, sino que se conoce a sí mismo y a partir de ello legisla. El costo de una revolución interna puede ser enorme, en términos de energía, que el sujeto debe costear para superar una inclinación o la suma de ellas y aun después de logrado es difícil conservar un estado de orden bajo constante tensión. Por su parte, una visión gradualista de la cuestión conduce al pesimismo, puesto que el sujeto se posicionaría en una relación infinita con su mejoramiento en el sentido de la virtud, lo cual le haría notar lo extenso de su tarea y lo lejos que está la virtud de sí mismo.

Aun cuando ambas posiciones no suprimen la tentación, la caída o el retroceso, pues siempre se puede recaer en antiguas tendencias, este texto afirma que, la idea de un gobierno de sí mismo es más adecuada para la pedagogía. Ya que un gobierno vincula tanto el aspecto revolucionario como el gradual, pues las leyes que se rebelan contra el antiguo régimen sólo pueden ser aplicadas gradualmente. En suma, los tres ejes temáticos permiten observar que la pedagogía kantiana está orientada a la formación de individuos capaces de actuar moralmente, cuestionar los modelos educativos y avanzar hacia el progreso ético tanto individual como colectivo.

Este énfasis en el aspecto formativo del individuo y su desarrollo moral permite hacerles frente a problemáticas actuales de la enseñanza. Así, el continuo progreso y su exigencia de un método racional permite el desarrollo de una actitud crítica frente a los procesos de aprendizaje. Estas ideas son vigentes en la medida que significa en la práctica habituar a los estudiantes a reflexionar sobre la moralidad de sus acciones, por ejemplo, en las propuestas curriculares de ética donde se enfrenta a los estudiantes con dilemas que deben aprender a resolver sin ser mediados por un interés inmediato. A partir de lo anterior este texto afirma que la metodología es una herramienta para estimular la formación

[37] Paul Formosa, "Evil, virtue, and education in Kant", *Educational Philosophy and Theory* Vol. 51, N° 13 (2019): 2. https://doi.org/10.1080/00131857.2018.1487284.

de individuos autónomos; este vínculo de elementos teóricos y prácticos significa que no se trata de una visión estática sino de una actividad que se actualiza constantemente de cara siempre a la formación de individuos capaces de tomar decisiones en situaciones complejas y de vivir de acuerdo con valores democráticas. Bajo este mismo enfoque, la crítica al modelo capital hace frente a los intentos por reducir el estudiante a un mero consumidor, y recuerda que la educación debe tratar a la persona como fin en sí misma y nunca como medio.

Conclusiones

El método ofrecido por Kant constituye un ejemplo de cómo en formación moral es necesario ir más allá del mero mecanismo del hábito y realmente cultivar intenciones morales. Desde esta perspectiva, educar implica la constante innovación de la experiencia educativa con el objetivo de desarrollar el aspecto moral del individuo, siempre desde una mirada contextual. El logro de este desarrollo moral ha de estar a cargo de instituciones morales, las cuales, articuladas con la esfera legal, promueven el progreso de la humanidad hacia su destino. En estas instituciones, los estudiantes no solo aprenden conceptos, sino que experimentan la fuerza de la ley moral en su propia conciencia, desarrollando respeto por ella y ejercitando el coraje necesario para mantener sus principios frente a las inclinaciones y presiones externas.

Desde esta perspectiva, la pedagogía kantiana se presenta como una crítica radical al modelo educativo capitalista contemporáneo, que tiende a formar individuos competitivos, utilitarios y orientados al beneficio económico. En cambio, propone una educación que enseñe a usar la razón de manera autónoma, que fomente la prudencia y la habilidad, pero que sitúe el aspecto moral como esencial. Así, la pedagogía kantiana no sólo forma individuos capaces de actuar por deber, sino que también cuestiona las estructuras sociales que promueven la instrumentalización del ser humano; además, abre la posibilidad de articular instituciones morales que funcionen como espacios de experimentación ética, en las que la educación se convierta en un proceso colectivo orientado al progreso moral de la humanidad, mostrando que la virtud no es un ideal inalcanzable, sino un camino gradual que se construye paso a paso.

En conclusión, la función del concepto de metodología en Kant es la de fundamentar la pedagogía como disciplina racional, crítica y transformadora, capaz de guiar la educación hacia la autonomía moral, el respeto a la dignidad humana y el progreso ético de la sociedad. Su vigencia radica en que, frente a los desafíos contemporáneos, tales como la mercantilización de la educación, la pérdida de sentido moral y la presión de modelos utilitarios, sigue ofreciendo un marco sólido para pensar la educación como formación integral de seres

humanos responsables y capaces de actuar de forma autónoma. La pedagogía kantiana, en este sentido, es una propuesta viva que invita a repensar la educación como el espacio donde la humanidad puede desplegar sus disposiciones naturales y alcanzar su destino moral.

Declaraciones finales

Contribución de los autores:

Jhon Alejandro Puentes Escobar: conceptualización, análisis formal, investigación, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Financiamiento:

Sin financiación.

Conflicto de intereses:

El autor declara no tener conflicto de intereses.

Implicaciones éticas:

El autor declara que este artículo no tiene implicaciones éticas en el desarrollo, escritura o publicación.

Bibliografía

Beade, Ilena Paola. "Educación y progreso en la reflexión kantiana". *Complutense* Vol. 28, N°2 (2016): 649-662. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2017.v28.n2.50865.

Burkhanov, Rafael & Sergei Kosenok. "The pedagogical teaching of Immanuel Kant in the light of his philosophical anthropology". *Perspektivy Nauki i Obrazovania* Vol. 60, N°6 (2022): 491–505. 10.32744/pse.2022.6.29.

Bustamante Zamudio, Guillermo. "Pedagogía de Kant: ¿Una filosofía de la educación?". *Magis, revista internacional de investigación en educación* Vol. 5, N° 10 (2012): 155-171, https://doi.org/10.11144/Javeriana.m5-10.pkuf.

Cohen, Alix. “The natural and the pragmatic in Kant’s Anthropology: The case of temperaments”. *Early Science and Medicine* Vol. 22, N° 2 (2017): 253-270. https://doi.org/10.1163/15733823-02223p07.

DiCenso, James. “Kant on Ethical institutions”. *The Southern Journal of Philosophy* Vol. 57, N° 1 (2019): 30-55. 10.1111/sjp.12314.

Formosa, Paul. “Evil, virtue, and education in Kant”. *Educational Philosophy and Theory* Vol. 51, N°13 (2019): 1325–1334. https://doi.org/10.1080/00131857.2018.1487284.

Giesinger Johannes. “Kant on dignity and education”. *Educational Theory* Vol. 62, N° 6 (2012): 609-620. http://dx.doi.org/10.1111/edth.12000.x.

Giesinger, Johannes. “Kant 's account of moral education*”. Educational Philosophy and Theory* Vol. 44, N°7 (2011): 775–786. http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-5812.2011.00754.x.

Kant, Immanuel. *Groundwork of the metaphysics of morals.* Harper Perennial Modern Thought, 2009.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura.* 1ª edición. Gredos, 2017.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica.* 1ª edición. Alianza, 2018.

Kant, Immanuel. *La metafísica de las costumbres*. 1ª edición. Tecnos, 2018.

Kant, Immanuel. *Pedagogía*. 1ª edición. Akal, 2018.

Leonid, Kornilaev. “Kant’s pedagogical thought and current problems of education”. *12th Kant-Readings conference* Vol. 161 (2023): 1-6. 10.1051/shsconf/202316106008.

Mikhail, Thomas & Laub, Jochen. “Kant’s Lectures on Pedagogy on world tour”. *Global education review* Vol. 10, N° 1-2 (2023): 157-171.

Montoya Duque, Juan Carlos. “Kant: La pedagogía y los peligros del narcisismo y el misticismo”. *Pedagogía y Saberes* Vol. 60 (2024): 30-44. https://doi.org/10.17227/pys.num60-20111.

Morán, Shane. “Kant 's conception of pedagogy”. *South Africa journal of philosophy* Vol. 34, N° 1 (2015): 29-37. https://doi.org/10.1080/02580136.2015.1010132.

Morris, Courtney. "Kant's Moral Catechism Revisited". *Journal of Philosophy of Education* Vol. 55, N° 6 (2021): 990–100. https://doi.org/10.1111/1467-9752.12497.

Mueller, Laura. "Education, Philosophy, and Morality: virtue philosophy in Kant". *Eidos* Vol. 3, N° 4 (10) (2019): 114-137. https://doi.org/10.14394/eidos.jpc.2019.0045.

Nawrath, Thomas. "The Moral laboratory: On Kant's notion of pedagogy". *Springer* Vol. 29 (2010): 365-377. https://doi.org/10.1007/s11217-010-9186-7.

Vanden Auweele, Dennis. "Kantian Grace as Ethical Gymnastics". *Con-textos Kantianos* N°6 (2017): 285-301. https://doi.org/10.5281/zenodo.1095827.

Citar este artículo

Puentes Escobar, Jhon Alejandro. "La función del concepto de metodología en la comprensión de la concepción pedagógica de Immanuel Kant" *Revista Historia de la Educación Colombiana* Vol. 37, No. 37 (2026): 11-33. Doi: https://doi.org/10.22267/rhec.263737.141.